

Un rastreo de la construcción del sentido hegemónico de la categoría “piquetero”.

María Maneiro.

Cita:

María Maneiro (2004). *Un rastreo de la construcción del sentido hegemónico de la categoría “piquetero”*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/500>

Nombre de la ponencia:**Un rastreo de la construcción del sentido hegemónico de la categoría “piquetero”****María Maneiro¹****Fundamentación**

<maría_maneiro_rj@yahoo.com.ar>

La década del '90, con lo que algunos han dado en llamar *neoliberalismo de guerra* (Casanova: 2002, Algranati y Seoane, 2002; Taddei: 2002; Algranati, 2003) puso de manifiesto con fatal nitidez aquello que había sido invisibilizado. La violencia, retomando la metáfora clásica, como partera de la historia, abrió camino a las políticas que dieron como resultado la pauperización creciente de amplias franjas de la clase trabajadora. Una cantidad importante de trabajos incipientes han dado cuenta de estos complejos procesos de hegemonía de las políticas neoliberales (Arceo, 2002; Sader, 2002; Calcagno, 2001; Sader, 2001; Gambina, 2001), de los procesos de luchas entablados por diversas fracciones de la clase trabajadora (Gómez y Kindgard, 1998; Klachko, 1999; Cotarelo, 1999; Iñigo Carrera, 2001; Iñigo Carrera y Cotarelo, 2000; Seoane y Taddei, 2001) y, también, de la respuesta represiva del Estado ante las demandas (CELS: 2003; Moras *et al*, 2003).

Sin embargo, es menester clarificar que, en estos nuevos procesos represivos dentro de las diversas protestas sociales, la personificación de la violencia estatal no estuvo, hasta el momento, centrada en las fuerzas armadas sino en las fuerzas de seguridad nacionales (principalmente en la Policía Federal, aunque también en la Gendarmería y Prefectura) y provinciales. Son estas agencias las que fueron evidenciando una mayor participación en las situaciones de represión a las protestas sociales y fue posible constatar una participación de las mismas que no sólo se muestra

¹ Miembro del área de conflicto social del Instituto de Investigaciones “Gino Germani”. Doctoranda del Instituto Universitario de Pesquisas de Rio de Janeiro (IUPERJ).

cuantitativamente más importante, sino cualitativamente más sistemática, más organizada, dando lugar, como se pudo observar en junio de 2002², a planes conjuntos entre las diversas fuerzas. Es por ello que consideramos que, si se quieren reconocer los procesos de militarización social característicos de esta fase de las sociedades latinoamericanas, no se puede limitar la indagación al rol de las fuerzas armadas, sino que se debe abrir el espacio analítico a las acciones de las fuerzas de seguridad y a los complejos entramados discursivos, anclados en muchos casos, en el apoyo del poder judicial, que sustentan un nuevo discurso del orden social y la seguridad interna.

Estimulados por este enfoque, el eje que fue indagado en esta investigación y que se expondrá en esta ponencia es qué entramados imaginarios sociales se fueron instituyendo y han servido de sostén de las políticas de los diversos gobiernos ante las demandas sociales. Con este objeto hemos centrado en la categoría de piquetero como significativo que, no sólo condensa la forma en que hegemónicamente se comprenden las luchas de las organizaciones piqueteras, sino que trae consigo una forma de concebir al militante social/ luchador popular que las excede.

Para indagar cuáles son las características del discurso de la seguridad interna frente a las protestas sociales hemos organizado el corpus de investigación a partir de las siguientes preguntas: ¿Con qué se relaciona la protesta social y sus agentes? ¿Cuáles son las justificaciones y las críticas más frecuentes? ¿cuáles son los productores de sentido que más logran hacer oír su voz?

El proceso de pauperización creciente y las protestas sociales en los '90

En 1995, la política económica mostraba a las claras su carácter excluyente. Las tasas de desempleo que en ese año marcaron un nuevo récord ascendiendo al 18,4%. En 1996 la desocupación y la subocupación sumadas llegaron al 31% de la población

² En las siguientes páginas se podrá encontrar un breve relato de este acontecimiento.

económicamente activa. El 10% de la población, en 1975 recibía el 24% de ingreso, en 1990 recibía el 33,6% y en 1999 36,7%, mientras que el 10% que recibía el 3,2% del ingreso en 1975, en 1990 recibía el 2,1% y en 1999 recibe apenas el 1,5%³. Las condiciones que se imponen a la clase trabajadora en el desarrollo de estos años pueden sintetizarse en: máxima jornada de trabajo con mínimo salario, disminuido tanto en términos nominales como reales, despojo de condiciones conquistadas históricamente como jubilación y pago por despido, y, tal como se evidencia en las cifras que se han transcrito, el crecimiento de una masa de población sobrante para el capital que va hundiéndose en la pobreza y consolidándose en la miseria (Iñigo Carrera y Cotarelo: 2000).

Se ha de explicitar que sin bien las mutaciones económico- sociales que se han descrito lograron imponerse, se han producido desde mediados de la década del '90 diversos momentos ascendentes en las luchas sociales, puesto que desde los diversos gobiernos no se han podido articular políticas tendientes a desanudar los conflictos latentes. Diversas ciudades del interior del país han sido, primeramente, el escenario de los conflictos.

En 1993, el motín de Santiago del Estero (Cotarelo, 1999), parecería señalar un punto de inflexión en el movimiento de protesta, pero este recién va a mostrarse con mayor plenitud luego de 1995. Los dos períodos en los cuales se evidencia un ascenso de las luchas sociales, se encuentran, desde comienzos de 1995 hasta fines de 1997 y desde comienzos de 2000 hasta mediados de 2002. En la primera oleada de protestas sociales se produce el primer asesinato por las agencias estatales desde el re-

³ Entre 1990 y 1999 la brecha de ingresos entre el 10% más pobre y el 10% más rico creció el 57%, en 1990 el 10% más rico ganaba 15 veces más que el más pobre, mientras que en 1999 gana 23,7 veces más.

establecimiento del sistema electoral⁴: el 12 de abril de 1995 la policía baleó a Víctor Choque en una movilización obrera. Sin duda, dentro de esta primera ola de protestas, son los cortes de ruta de Cutral-Có y Plaza Huinca, producidos entre 1996 y 1997, los primeros en tener relevancia nacional y son percibidos, en las representaciones sociales, como las primeras acciones del movimiento piquetero.

El repertorio⁵ de la protesta se ha ampliado, se han incluido nuevas demandas, han aparecido nuevas formas de protesta. Los cortes de ruta, se han ido engarzando fuertemente con otros repertorios clásicos: las tomas de fábricas, las huelgas, las movilizaciones.

La defensa de la legislación laboral vigente (ahora previa), la conservación de las fuentes de trabajo, el requerimiento de trabajo o de subsidios para desempleados (jefes y jefas de hogar), la defensa del salario (fundamentalmente dentro de los asalariados del estado, quienes han visto reducido su salario, no sólo realmente sino también nominalmente en diversos niveles) han sido las demandas centrales. Diversas bisagras entre los trabajadores ocupados y desocupados van articulándose, con más o menos éxito, en las diferentes territorialidades.

Durante el lapso intermedio entre las dos oleadas principales de protestas sociales, también se pueden encontrar situaciones en las cuales se evidencia la preeminencia de la represión como forma relacional con los sujetos movilizados: en los días en que el nuevo gobierno de la alianza estaba asumiendo, en la provincia de Corrientes se estaba produciendo un conflicto importante en el cual confluían diversas demandas y cuyas peticiones se hacían oír a partir del corte del Puente General

⁴ Un capítulo aparte merecerían los asesinatos producidos en el intento de copamiento del Regimiento de La Tablada por el "Movimiento Todos por la Patria" en enero de 1989.

⁵ Acerca de la teoría del repertorio de la acción colectiva se puede ver Charles Tilly (1986). Sobre su aplicación para el caso argentino ver Farinetti (1999) y Auyero (2002a, 2002b).

Belgrano, el gobierno entrante decide el desalojo del puente y a sangre y fuego —hay dos asesinados y más de un centenar de heridos de bala— lleva a delante su determinación.

El comienzo de la segunda oleada de protestas podría situarse en el corte de mayo de 2000 de Tartagal y General Mosconi. Posiblemente este sea el momento en el cual los piqueteros logren el mayor nivel de articulación de solidaridades y apoyos sociales (Svampa y Pereyra: 2003). Dentro de la segunda oleada de luchas sociales, las protestas se agudizaron, pudiéndose reconocer el punto más alto en las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001, en el marco de los que muchos autores han denominado insurrección. En estas jornadas se evidencia un incremento represivo notable; 34 personas fueron asesinadas por miembros de las agencias represivas del estado. Pocos meses después, en una fuerte represión a los cortes de los accesos de la Capital Federal que estaban llevando adelante diversas organizaciones del movimiento piquetero, en el corte de un puente que une la ciudad de Avellaneda con la ciudad de Buenos Aires, se realiza un operativo represivo que se extiende por el centro de la ciudad de Avellaneda; el saldo de éste es dos muertos (Maximiliano Kosteki y Darío Santillán) y centenares de heridos, muchos con balas de plomo.

Construcciones de sentido, ideología, poder y verdad

Toda relación de dominación implica un ejercicio diferencial de recursos de poder. Dos son los recursos que serán de mayor importancia: el control del ejercicio de la coerción y el control ideológico. El primero permite someter al dominado, el segundo —que es más eficaz para el mantenimiento de la dominación— implica el consentimiento del dominado a esa relación. La coacción es el recurso más costoso, porque explicita la dominación y da cuenta de una falla en la construcción de la naturalización de los roles

sociales, pero, sin embargo, es fundamental; es el telón de fondo que la garantiza (O'Donnell: 1984).

En este marco, el proceso de producción de sentido hegemónico --con las luchas que entablan en su seno-- y el proceso de realización de este sentido --como momento de cristalización de una determinada relación de poder en el plano ideológico-- se muestran como dos momentos de una de las dimensiones de los estudios de las relaciones de poder. Ya desde el psicoanálisis se ha encontrado en los desplazamientos y las condensaciones los mecanismos específicos de construcción y anudamiento de las evocaciones y, por ello, del sentido (Freud: [1900 (1980)]). Será menester, entonces, describir cuáles son las relaciones entre significantes que se desarrollan en la generación de significados. Sin embargo, estos mecanismos, si queremos comprenderlos desde una perspectiva sociológica, están transversalmente cortados por relaciones sociales de poder que se expresan en el lenguaje y se co-constituyen a través de él. La fuerza de las palabras no está en ellas mismas, como creía Austin, sino en las relaciones sociales y en las instituciones que estas presentifican (Bourdieu;1996). El poder creativo del lenguaje es infinito, pero las correlaciones sociales de fuerza posibilitan que determinados sentidos sean evocados en relación con determinadas palabras, mientras que otros resultan despreciados.

Es así como se demarcan límites, se constituyen inclusiones y exclusiones, se anudan verbalizaciones y silencios, se oyen revelaciones y se pueden rastrear oscuridades. Es aquí, también, donde se pueden encontrar las huellas de las luchas por las formas y los contenidos de tales sentidos hegemónicos, intentando deconstruirlos para deshacer aquella *recaída en la inmediatez* que los hace emerger sin historicidad, sin manufactura, como producciones auto generadas, naturales y eternas.

En este sentido, en este trabajo consideramos que el Estado posee un papel central como constructor de sentido, espacio nodal de la producción ideológica. En muchas perspectivas clásicas se ha entendido a la ideología desde una perspectiva puramente negativa: la ideología es una pura ilusión. Sin embargo, no es esta la perspectiva asumida en este trabajo. Se parte de entender a la ideología, más que como una ilusión como una alusión.

Sobre la categoría piquetero: algunos mojones en la construcción de su sentido

- Cutral-có y Plaza Huincul

La historia tal como se la han apropiado los movimientos piqueteros (Svampa y Pereyra: 2003) comienza con las jornadas de lucha en Cutral-có y Plaza Huincul, en Neuquén en junio de 1996. En este momento, resultan ya absolutamente palpables los efectos sociales de la privatización de YPF. La debacle de una zona que se había organizado a partir de esa empresa, va haciéndose emergente. También se evidencian luchas políticas entre diversas fracciones del histórico partido político dominante, el Movimiento Popular Neuquino. Los blancos y los amarillos son las fracciones de la contienda y están embarcados en una fuerte disputa interna. Sería erróneo no incluir estos elementos dentro del marco de inteligibilidad de estas jornadas de protestas. Sin duda, las drásticas mutaciones en el nivel de vida que se han producido tras las privatizaciones aportan el elemento central del conflicto. Sin embargo, este no hubiera tenido las características que tuvo si las interrelaciones entre el partido-gobierno y la población no hubieran estado signadas por una brecha que se expresa en los conflictos internos y en las dificultades de mantener la hegemonía política tradicional.

El elemento que hace estallar el conflicto es conocido. El gobernador Sapag anuncia que se han roto las negociaciones con la empresa Agrium para la instalación de una planta de fertilizantes (Klachko: 1999). En ésta los pobladores de la zona de

Cutral-có y Plaza Huincul habían colocado fuertes expectativas de generación de empleos. Era, según el decir popular “al menos una expectativa, ahora no nos queda nada”. Frente a esa situación “cientos de vecinos se movilizaron y cortaron la ruta 22 exigiendo la presencia del Gobernador Felipe Sapag” (La Mañana del Sur: 21-06-1996). Algunas perspectivas han enfatizado que esta protesta posee elementos clientelísticos ya que fue motorizada por una fracción en el marco de las disputas entre los amarillos y los blancos (Auyero: 2002a, 2002b). Es fácilmente contrastable que esta lucha interna se incluyó en el desarrollo de las jornadas de protesta, sin embargo, parecería que es erróneo considerar que éste es el nudo central de la misma. El impulso que se va construyendo en la acción colectiva supera las internas del partido gobernante y logra la participación, la adhesión y la solidaridad de un amplio espectro de organizaciones y fracciones sociales que trasvasan este estrecho límite.

Miles de personas cortan la Ruta Nacional 22, y con esto paralizan la cadena de realización de las mercancías en la zona. Este corte dura 6 días y pese a la absoluta falta de escucha de parte de los gobernantes al comienzo (el gobernador pese al conflicto viaja para La Pampa desoyendo el pedido de los manifestantes de negociar directamente con él) y con una decisión de represión que sólo retrocedió viendo la magnitud de la protesta (La Mañana del Sur: 26-06-1996), una multitud va ejerciendo su propio poder y exigiendo una negociación directa con las autoridades. Luego de diversas intentonas por “huir” del reclamo, el gobernador y su equipo, se instalan en la zona. Los piqueteros logran el apoyo de la multisectorial de la Ciudad de Neuquen (de la que participan los gremios docentes, empleados estatales, judiciales y legislativos) que convoca a un paro, a una movilización y realiza un corte de los puentes hacia Río Negro (La Mañana del Sur: 27-06-1996). Mientras que la iglesia, personificada por el obispo Agustín Radrizzani, resulta el único mediador aceptado por los protestantes (La

Mañana del Sur: 24-06-1996). En el medio del conflicto, cuando la situación está más complicada, puesto que han llegado a la zona 300 efectivos de gendarmería y parece inminente el desalojo por la fuerza, el más importante medio gráfico local, La Mañana del Sur, comienza a producir un discurso que será retomado en cada nueva protesta: agitar las diferencias ideológicas entre las fracciones en lucha. Es así como ya en la tapa afirma “Hay una división entre los pobladores”(La Mañana del Sur: 26-06-1996), y luego en el interior del diario dice:

“El sector duro (está) conformado por quienes desafían el frío y mantienen los 21 piquetes en los accesos a la zona persiste en el reclamo original de que el gobernador en persona concurra a la zona sin levantar el corte de ruta en reclamo de fuentes de trabajo. (...) El sector moderado (está) liderado por los intendentes Daniel Martinasso y César Pérez, obtuvo la promesa de que el gobernador recibiría [en Neuquén Capital] a una comisión de 50 personas sin que se levante la medida de fuerza.” (La Mañana del Sur: 26-06-1996)

Pero finalmente la protesta termina luego de una negociación con el gobernador, que debe instalarse en la zona de Cutral-có en la cual éste se compromete a dar cauce a los reclamos tales como: licitación de la planta de fertilizantes, desarrollo de El Mangrullo, inicio de la obra de un hospital de complejidad, reactivación de la cooperativa Coserpet, envío de una cuota de gas, reinstalación del servicio de electricidad a quienes lo tenían suspendido, suspensión por 60 días de los remates que se instrumenten por falta de pago, raciones de comida, chapas y vestimenta, un aporte de dos millones de pesos del ATN destinados a ayuda social, etc. Por ello, apenas acaba el corte, llega una enorme ayuda social y económica de corto plazo (fundamentalmente se lleva adelante una gran distribución de alimentos). Sin embargo, las peticiones de mediano y largo plazo no son ejecutadas.

Al año siguiente, la situación social y económica de la provincia no había cambiado y menos aún la de la zona de Cutral-có – Plaza Huincul. El gobierno provincial, tal como lo demandaban los organismos transnacionales y lo solicitaba la Nación, pone en marcha una nueva fase de ajuste estructural. Los docentes, intentando resistir a un ajuste de salarios, no comienzan las clases. El paro docente va generando una gran ola de solidaridades y convergencias conjuntamente con escisiones y divergencias.⁶ En el marco de esta huelga, los docentes cortan el puente que une la ciudad de Neuquen con la de Cipolletti y son reprimidos. Luego de varios días de huelga, el 9 de abril, un grupo de estudiantes y padres de la zona de Cutral-có y Plaza Huincul cortan la ruta solidarizándose con los docentes. El gremio muestra una política ambigua en relación al corte, si bien dice no motorizarlo, se construyen algunos lazos de relación entre las dos protestas. Para el día 10 de abril había 10 cortes en la provincia de Neuquen. La iglesia interviene, católicos y protestantes, comienzan un ayuno. Nuevamente, el principal medio gráfico, seguido por los medios de comunicación nacionales, agita las diferencias entre los actores de las protestas: las diferencias entre el sindicato docente y los fogoneros y entre estos últimos y los pobladores, etc. Hasta aquí parecería que las semejanzas con las jornadas de protesta del año anterior son varias, sin embargo la respuesta encontrada es muy diferente. El discurso instalado en relación con los protestantes⁷ revela algunas de las primeras evidencias de la diferencia. El gobierno provincial emite un comunicado de prensa en el cual se encuentran afirmaciones del siguiente tipo:

⁶ La fracción del MPN que apoya más al gobernador realiza una violenta campaña contra la huelga docente. La misma está llevada a cabo, fundamentalmente por Gustavo Vaca Narvaja. A su vez, el partido amenaza con sacar a todos sus afiliados para abrir los candados de las escuelas y dar de comer en los comedores; luego el gobernador sugiere que va a llamar a docentes suplentes para trabajar en los días de paro.

⁷ Los protestantes, para diferenciarse de los del año anterior, que son vistos como “traidores”, reniegan del término piqueteros y se llaman a si mismos como fogoneros.

“Se ha constatado que dicho grupo está fuertemente armado con bombas molotov y armas de grueso calibre. (...) Ha tomado una actitud provocadora incitando al enfrentamiento abierto, con el evidente objetivo de generar un desorden institucional grave”. (La Mañana del Sur: 12-04-1997)

Mientras que desde el diario La Mañana del Sur se afirma que:

“El alcohol y la inhalación de pegamento aumentó la euforia de algunos fogoneros.” (La Mañana del Sur: 12-04-1997).

Entre tanto se va intentando generar una posición que legitime el desalojo violento de los protestantes, las tensiones en el corte son cada vez mayores.

El día 12 de abril la gendarmería junto con la policía provincial llevan adelante una fuertísima represión en la cual matan a Teresa Rodríguez. Frente a esa muerte, pese a que numerosos testigos afirman que fue la policía la que la mató, el gobierno provincial intenta instalar la idea de que fueron los mismos protestantes quienes la mataron, puesto que ya muchas veces se había afirmado que “entre los piqueteros había armas de grueso calibre”. Concomitantemente el ministro de gobierno de Neuquén, Carlos Silva, declara que:

“No ha sido utilizado (durante la represión) ese tipo de proyectil, y por lo tanto se descarta que la Policía de la provincia esté involucrada en este problema.” (La Mañana del Sur 14-04-1996)

A su vez, por otro lado, se observa una red de solidaridades con los protestantes en una gran cantidad de acciones. La CTERA convoca a un paro nacional docente y en la ciudad de Neuquén se produce una Marcha de la Antorchas. Entre tanto, diversos políticos de la oposición critican públicamente la represión.

Para todo esto, los cortes en Cutral-có siguen firmes y 15 mil personas participan del velorio de Teresa Rodríguez. Ante esta situación, el gobierno busca pacificar

Neuquén apelando al apoyo nacional y se abre un sumario interno en la policía por el crimen. Comienza una nueva investida discursiva contra los fogoneros como los agentes de la protesta. El ministro del interior de la Nación, Carlos Corach, afirma:

“Estamos muy preocupados por la situación, porque además retiramos Gendarmería y sigue el corte de rutas y los piquetes infiltrados por izquierdistas”. (La Mañana del Sur: 16-04-1996). “Yo le pregunto a usted cómo llama al corte de rutas, las bombas molotov, el disparo de armas de fuego y el asalto a negocios. Si eso no implica subvertir el orden público”. (Clarín: 17-04-1997)

En sintonía, el presidente, Carlos Menem, insiste en:

“Ya conocemos la metodología de estos subversivos”. (La Mañana del Sur: 16-04-1997)

“Estoy seguro que en este tipo de hechos violentos como cortes de rutas y rotura de vidrieras, actuaron subversivos”. (Clarín: 17-04-1997)

A su vez el periódico de Neuquén, La Mañana del Sur, se posiciona de la siguiente forma ante el conflicto. En una nota titulada “La presencia de la violencia conspira contra los inversores”, afirma:

“El mismo gobierno provincial evalúa el alto riesgo que significa para la credibilidad y seguridad neuquina a nivel internacional, la inestabilidad institucional que simbolizan los piqueteros con sus rostros cubiertos al estilo indígenas insurgentes de Chiapas. (...) Pocos inversores internacionales pueden interesarse hoy por un lugar que está rodeado por enmascarados que encienden neumáticos y amenazan con la guerra civil.” (La Mañana del Sur: 16-04-1997)

Es en este contexto que una comisión de fogoneros se dirige a la gobernación, pero “se va con las manos vacías”, puesto que si bien el gobernador los atiende, lo único que afirma es:

“Ustedes están fuera de la ley y yo puedo hablar con el municipio o con los diputados, pero no con grupos aislados, así. Lo único que les pido es que me tenga fe.” (La Mañana del Sur: 16-04-1996)

En la Capital Federal se realizan movilizaciones a en apoyo de la lucha de Neuquén. El gobierno nacional emprende una gran campaña mediática contra los participantes de estas movilizaciones, el jefe de la Policía Federal, comisario Adrián Pelacci dice:

“Una vez más un grupo de elementos antisociales que se maneja fuera de las reglas del sistema democrático concurrió como inadaptados a perturbar la marcha (...) Se trata de varios elementos conocidos de Quebracho” (La Mañana del Sur: 16-04-1997).

Sólo el 18 de abril a partir de una negociación con la Nación y la provincia, se logra un acuerdo para levantar la medida de fuerza. La ciudad está de fiesta. Entre los puntos consensuados se encuentran los siguientes: No iniciar causas judiciales contra los assembleístas y cierre de las iniciadas en estos días; contratos directos con YPF por tres años para las empresas de ex trabajadores de la empresa, desistir de acciones judiciales impositivas, implementar 1.200 puestos de trabajo y 500 en YPF, programas juveniles y becas, cobertura social a familias de desocupados, jubilación anticipada para los ex trabajadores de YPF y gas del estado, etc. Sin embargo, la campaña mediática de construcción del sentido acerca de quienes se animan a requerir ser escuchados continúa. El secretario general de la presidencia, Alberto Kohan, el ministro del interior, Carlos Corach y el presidente Carlos Menem, repiten hasta el cansancio que “Hay un brote subversivo”. Dos supuestos informes secretos de la Gendarmería sostienen que:

“Nuestro país atraviesa a la fecha una suerte de etapa preliminar delictiva, con tendencias a generar una situación insurreccional (sus protagonistas tienen) intenciones

manifiestas de lograr un cambio de estructuras, aun a costos intolerables en un orden democrático establecido". (Clarín: 20-04-1996)

-Tartagal y General Mosconi

Tartagal y General Mosconi, como Cutral-có y Plaza Huincol, son ciudades que nacieron y se desarrollaron a partir de la instalación de YPF en la zona, pero en 1993 con el cierre de YPF, sus pobladores fueron empobreciéndose, y ninguna actividad económica ha podido incluir a esta población que se evidencia como sobrante.

Sobre esta situación, durante 1999, sobre todo aproximándose la fecha de las elecciones nacionales, la cantidad de planes de empleo transitorio (con diversas nomenclaturas) aumentó considerablemente, lo cual ayudó a paliar momentáneamente la crisis social. Pero, para mayo de 2000, estos habían disminuido nuevamente en forma abrupta. Frente a esta situación, el día 2 de mayo comienza un nuevo corte en la ruta nacional 34. En un marco de fortísimas disputas entre las autoridades nacionales y provinciales, que intentan, cada una de ellas, desligarse de la responsabilidad que les cabe en las demandas de la población, y con una salida de escena del gobernador de la provincia (quien, cuando comienza el conflicto, decide viajar a Tel Aviv en busca de "inversiones millonarias"), la primera relación de las autoridades con quienes están cortando la ruta se produce a partir de una construcción discursiva que remite al supuesto armamento de los piqueteros. Los gobiernos nacionales y provinciales denuncian la existencia de armas de fuego en el corte, de bombas molotov y de participación de ex militares, uno de ellos "con vasta experiencia en estrategias militares" que han sido dados de baja del regimiento 28 de infantería de Monte con asiento en Tartagal y tres soldados voluntarios (El Tribuno: 11-5-2000). Agregándole

otros ingredientes a la construcción imaginaria de los peticionantes como peligrosos, se los relaciona con el contrabando y el narcotráfico. Es así como el ministro del interior de la Nación, Federico Storani afirma:

“Ya que se trata de un punto caliente en la frontera. Es una zona donde prolifera el contrabando y el narcotráfico. A veces deliberadamente, se incentivan conflictos, no por la gente de buena fe, sino por los vivos que están en ese negocio” (El Tribuno:14-5-2000).

Mathov, el secretario de seguridad interior, confluye con las declaraciones anteriores afirmando que existieron francotiradores y participaron narcotraficantes (El Tribuno: 14-5-2000). Fernández Meijide agrega también un nuevo elemento hacia la caracterización de los demandantes:

“Hay fuertes sospechas de que negociaban con estos planes, manejaban una bolsa de planes Trabajar de los cuales se quedaban con la mitad, por eso ahora muchos se escaparon para Bolivia” (El Tribuno: 14-5-2000).

Es así como en el discurso propiciado por el gobierno, a partir de los dichos de Storani, Mathov y Fernández Meijide, se teje una trama que relaciona a los piqueteros con el narcotráfico, la violencia de las armas, el contrabando, el robo y el manejo corrupto de los planes de empleo. A su vez, desde el poder judicial, el juez Miguel Medina, comenta que el delito que se está cometiendo es el de sedición (La Nación: 11-5-2000), y que por lo menos los piqueteros habían incurrido en 10 delitos (La Nación:12-05-2000).

Por otra parte el gobierno dice que en Tartagal hay activistas políticos de ultraizquierda a quienes es necesario aislar de la “gente desesperada” (Clarín:12-5-2000). Según el gobernador, Juan Carlos Romero:

“Hay infiltrados ultraizquierdistas, anarquistas... que tratan de hacer provocaciones que llevan a enfrentamientos violentos” (El Tribuno 13-5)

En este contexto se realizan algunos encuentros entre el Comité de crisis⁸ y los piqueteros. Estos últimos presentan cinco puntos, pero dos de ellos no son aceptados: el compromiso de desactivar el procesamiento de los jefes de los piquetes y el de aumentar el número de planes trabajar (Clarín: 13-5-2000). Se anuncia así el fracaso de las negociaciones. Sin embargo, pese a que se intentaba instalar la visión antes descrita acerca de los demandantes, que trataba de aislarlos, cuando se produce el ingreso de las fuerzas de seguridad para levantar por la fuerza el corte, los piqueteros logran un inmenso apoyo de la población de las dos ciudades.

A las 5 de la madrugada del día 12 de mayo se desalojan con gases, palos y proyectiles de goma a los protestantes que estaban en la ruta. La dureza del operativo obliga al repliegue de los piqueteros hacia el interior de General Mosconi donde la policía provincial reemplaza a la gendarmería en la represión. La policía persigue y detiene personas hasta en las casas particulares y los hospitales. Los pobladores de Mosconi que no habían participado de la protesta se solidarizan con los piqueteros, mientras se incendia la municipalidad local y se saquean algunos comercios. A su vez, una manifestación de aproximadamente 10.000 personas viene desde Tartagal.⁹ Hacia el mediodía, la situación comienza a calmarse. Se vuelve a cortar nuevamente la ruta. El gobierno pide a la iglesia que actúe como mediadora (Clarín: 13-5-2000). A la noche había llegado una nueva comisión negociadora compuesta por representantes de la

⁸ Por primera vez, el gobierno crea un comité de crisis, que es una figura autorizada por la ley 24.059 de Seguridad Interior. La misión de este comité es la de ejercer la conducción política y la supervisión operacional de las fuerzas federales.

⁹ Esta manifestación estaba encabezada por la monja Fanny Barón, quien oraba por la integridad física de todos. A su vez, es importante resaltar que esta situación se produce el día de la Virgen de Fátima, y en estos pueblos, fuertemente religiosos, se relaciona la solución del conflicto a un milagro de dicha Virgen.

Nación y de la CGT.¹⁰ Luego de una larga discusión de la que participan 34 delegados de los piquetes, se llega a un acuerdo y algunos medios nacionales señalan que el gobierno tuvo que dar demasiadas concesiones (La Nación: 14-5-2000). Los piqueteros aplauden y las dos ciudades se llenan de bocinazos y fiesta: “¡esta vez el pueblo les ganó. No somos delincuentes, dense cuenta.!”(La Nación: 14-5-2000).

Empero, a los pocos meses, durante el mes de noviembre, diversos factores coyunturales, inscriptos en la misma situación general de la zona, hacen que se lleve adelante un nuevo corte. Este comienza, como muchos otros en el interior del país, como efecto dominó del corte de La Matanza, sin embargo es éste el más extenso. El caldo de cultivo fueron 8 cesanteados de EDESA (compañía provincial de energía), la reducción en número y monto de los planes trabajar que se habían conseguido en mayo y la respuesta de la patronal de la Empresa Atahualpa (que, a su vez, es de propiedad de un familiar del gobernador de la provincia) de despedir a 14 empleados que comenzaron un paro por la falta de pago de 10 meses de sueldo. A su vez, al corte se suman diversas fracciones sociales que van hasta los indígenas de la comunidad Misión Chorote que piden una solución al problema de sus tierras. La posición del gobierno fue “el gobierno no negocia con quienes están cortando rutas” (El tribuno: 10-11-2000). Y luego de dejar que el corte se desgaste por si mismo, se da cauce a la orden del juez federal Abel Cornejo, por lo cual la policía desaloja la ruta –en donde se encontraban aproximadamente cien piqueteros-- con gases lacrimógenos. Cuando ésta fue liberada, la policía se repliega y los piqueteros regresan al camino. En este proceso, la policía mata a Aníbal Verón, uno de los despedidos de Atahualpa que estaba en el corte desde el primer día. Este hecho genera una gran ira en los protestantes y algunas

¹⁰ Es interesante notar que Daer, el secretario general de la CGT, ante la participación de la central que dirige en esta comisión negociadora afirma con vehemencia que resulta central que las representaciones se produzcan a partir de las organizaciones “legítimas”, como la CGT, de representación de intereses.

fracciones de la población que no habían participado del corte se suman a las acciones. Se producen saqueos, se queman y se destrozan diferentes lugares emblemáticos del poder local (la municipalidad, la Agencia de El Tribuno –el diario de la zona--, la unidad carcelaria, la empresa Atahualpa, etc.), se saquean algunos comercios y el depósito judicial (adonde además de otros objetos se llevan una camioneta con armas de fuego). Recién fue calmándose la bronca en las primeras horas de la tarde cuando el párroco de la iglesia de la Ciudad convoca a la población a la plaza a rezar y se realiza una peregrinación. Estos hechos aparecen en los medios de comunicación, fundamentalmente en El Tribuno, como:

“Los vándalos se apoderaron del norte”, “los vándalos que arrasaron Tartagal...”
“Los Violentos asaltaron un edificio policial y una dependencia judicial” (El Tribuno 11-11-2000)

Mientras se intentan instalar estas posiciones, se oscurecen los motivos de la ira de los piqueteros y se trata, una vez más, deslindar a la policía del asesinato:

“Como producto de los incidentes ocurridos sobre la ruta nacional 34, en la madrugada de ayer se produjo el fallecimiento de un hombre, identificado posteriormente como Aníbal Verón, de 35 años. (...) La muerte se produjo por una herida originada por un disparo con arma de fuego que impactó en el rostro de Verón. La bala sería de calibre 22, lo que llevó a la policía a negar la autoría del disparo” (11-11-2000).

Es interesante ingresar en el sistema de causalidades propuesto: los incidentes son los responsables del “fallecimiento” de Aníbal Verón y a su vez, tales incidentes, son productos de los “vándalos”. El Estado y sus agencias de seguridad nada tienen que ver con esto. A su vez, si la condición para comenzar un proceso de conversaciones que imponían las autoridades provinciales y nacionales antes de estos

hechos era que se levante el corte de ruta, a esto ahora se suma la entrega de las armas. La cuestión de las armas pasa a ser el tema más importante para negar cualquier forma de negociación, fundamentalmente, para las autoridades de la provincia. Esta es la justificación para iniciar 400 allanamientos y solicitar la llegada de más agentes de la gendarmería (El Tribuno: 12-11-2000).

Sin embargo, representantes de la Nación comienzan una nueva ronda de negociaciones con los protestantes, mientras la provincia continúa con la decisión de no conversar hasta que se devuelvan las armas. En este contexto, la Nación justifica su decisión porque, dice Walter Cevallos, “tenemos información de que no hay armas en el piquete” (13-11-2000). Finalmente, se logra un acuerdo con la Nación, en éste los piqueteros, ante una situación de aislamiento con respecto a la población y con grandes dificultades para conseguir una conversación con la provincia, tuvieron que ceder varias de sus demandas y suscribir al acta propuesta por los gobernantes.

Mientras tanto, desde la provincia se critica la acción de la Nación. SÁNGARI, el interventor de Tartagal, que había sido puesto en función después de los cortes de mayo pasado, afirma:

“presenciamos una situación incomprensible. Enviados del gobierno nacional dialogan con los delincuentes (...) fui testigo de episodios que parecían un ensayo de guerra revolucionaria donde activistas adoctrinados y entrenados explotaron un estado de insatisfacción social de larga data” (El Tribuno: 14-11-2000).

Dentro de este mismo prisma, a su vez, se intentaba instalar un sistema de causalidades que se refleja en la siguiente declaración del Gobernador:

La violencia desatada por un grupo causó la muerte de un trabajador, perjudicó gratuitamente a nuestros “comprovincianos, dejó pérdidas millonarias y dañó el aparato

productivo de la región. Todo esto es lamentable, pero ya estamos en marcha otra vez para superar esa situación". (El Tribuno: 14-11-2000)

Como se puede notar en las afirmaciones, el sistema de relaciones causales propuesto involucra, nuevamente, a los protestantes como los autores de la violencia, de la muerte y de las pérdidas económicas. Como si esto fuera poco, para terminar el cóctel, a los pocos días de presenta una información de que todo esto fue el resultado de supuesta participación, o conducción ideológica y operativa de células infiltradas en el país del grupo guerrillero Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC.

- Las organizaciones del Sur del conurbano y el corte de Avellaneda en junio de 2002

Algunos autores diferencian el origen de las organizaciones piqueteras del conurbano bonaerense de aquéllas que surgieron en el interior del país. Svampa y Pereyra (2003) afirman que estas tienen una historia más larga y que son el resultado de trabajos territoriales de la década de los 80, entre los cuales, las tomas de tierra serían la principal actividad. A su vez, el contexto de las barriadas populares de la periferia posee algunas diferencias en relación a los pueblos petroleros del interior. Mientras que en estos últimos la debacle económica tiene un hito claro: la privatización de YPF, la pauperización de los trabajadores del conurbano fue un proceso gradual. Sin embargo, el resultado fue el mismo: pobreza, precariedad laboral y un altísimo índice de desocupación. Durante el gobierno de Duhalde se desarrolla un pacto –más o menos explícito—de determinadas organizaciones piqueteras con el gobierno. Estas comienzan una tregua, un proceso de negociación que evita los cortes de ruta (me refiero al sector de La Matanza, con la CCC –Corriente Clasista y Combativa-- y la FTV –Federación de Tierra y Vivienda--). En este contexto otros grupos pasan a primer plano. Entre ellos, el Bloque Piquetero realiza una importante cantidad protestas y se

van haciendo cada vez más explícitas las diferencias entre las fracciones de un movimiento que ya nunca será uno.

A fines de junio, el Bloque convoca a un encuentro para planificar un plan de lucha y una articulación con otras organizaciones. Desde el gobierno, este encuentro, es percibido como fuertemente amenazante y es ello lo que justifica un cambio de actitud; ya no “tolerarán” los cortes de los accesos a la Capital Federal:

“Según Soria (titular de la SIDE), existe un plan de acción de ese sector, que busca el manejo de los planes sociales y, como apuesta máxima, la caída de Duhalde, que iba a durar quince días y terminaba con una toma de la Plaza de Mayo, después de varios días de violencia. La SIDE y la Secretaría de Seguridad Interior habrían detectado que ese plan se gestó en un local de Avellaneda llamado Gatica.” (La Nación: 27-06-2002)

“El gobierno había decidido endurecer su política hace diez días (...) ya no se aceptaría que los piqueteros cortaran los accesos desde el conurbano bonaerense (...) dos semanas antes agentes de la SIDE obtuvieron datos –dicen haberlo logrado mediante la infiltración—sobre los preparativos de algunas de las organizaciones piqueteras más belicosas para profundizar el plan de lucha contra la política económica del gobierno. (...) Las sospechas se centraron en el Bloque Nacional Piquetero, que integran varios grupos pero se dirigieron en especial al Movimiento Teresa Rodríguez y al Movimiento Territorial de Liberación (del Partido Comunista). Y también vigilaron al movimiento Aníbal Verón, integrado por jóvenes de la zona sur del conurbano con una sólida organización interna y que hace cinco años han decidido no votar a los candidatos de los partidos tradicionales.” (Clarín: 27-06-2002)

Un párrafo aparte merecería el desparpajo con el cual se dice que fue mediante la infiltración que se logró información de estas organizaciones “sospechosas”. Sin embargo no es ahora el tema al que nos referiremos acá. Puede notarse que el

discurso relativo a la peligrosidad se ha desplazado de los piqueteros en forma genérica, a algunas fracciones de éste. Tal vez el hito que marca este corrimiento se encuentre a finales de julio de 2001 ya que, cuando el Movimiento Teresa Rodríguez realiza una ocupación a una sede del Banco Provincia, se despliega una fuerte campaña mediática de diferenciación dentro del movimiento piquetero entre los que habrán de considerarse el grupo “radicalizado” y el grupo “conciliador”.

Para las fechas a las cuales nos estamos refiriendo, cabría decir que el Bloque Piquetero y la Coordinadora Aníbal Verón, organizan en forma conjunta un corte al Puente Pueyrredón que une la localidad de Avellaneda con la Ciudad de Buenos Aires. Este puente ya había sido cortado una gran cantidad de veces, pero la situación ahora era distinta. El clima se había tensionado a partir de las declaraciones oficiales de no permitir el corte a los accesos a la Capital Federal. A su vez, 48 horas antes, Ruckauf en una clara incentivación a la represión violenta, reivindicó el decreto firmado por él mismo en la década del 70 que justificó el aniquilamiento de los “subversivos”.

En el comienzo de la jornada, los protestantes, están divididos espacialmente en dos grupos. Cada uno se va acercando por las dos avenidas que confluyen en el puente, pero, misteriosamente, la policía queda presa entre ambos. Se producen enfrentamientos con los piqueteros, los cuales son reprimidos violentamente. En la huida un manifestante: Maximiliano Kosteki es baleado en forma fulminante. Hay numerosos heridos y detenidos. Luego, a 700 metros de los hechos, en la Estación de Trenes de Avellaneda, está tirado este manifestante baleado, varios compañeros intentan socorrerlo, por último es Darío Santillán el que se queda con él. Santillán es fusilado mientras acompaña e intenta ayudar a su compañero.

Desde el gobierno, como se iba mostrando en los párrafos previos, se fue construyendo un discurso que legitima la represión y que coloca a los demandantes

como los agentes de un “complot”. Este discurso no sólo se presenta ante los medios, sino que es la base de una presentación judicial que realiza el Ministro de Justicia, Jorge Vanossi, varios días después, cuando los datos y las fotografías, tal como se expondrá en los próximos párrafos, ya habían corroborado la responsabilidad de las agencias de seguridad del Estado en las muertes. En este escrito se pueden leer frases con el siguiente contenido:

"No escapa a nuestra percepción que los sucesos de los últimos días indican una escalada de acciones violentas que parten de la alteración del orden público, continúan con la pérdida de vidas humanas, graves destrozos materiales y amenazan -incluso- con el derrocamiento de los poderes constituidos"(La Nación: 28-06-2002)

Horas después de los hechos, se lleva adelante una impresionante investida mediática de la cual participan casi todos los medios de comunicación y en la cual los gobernantes nacionales y provinciales, como el comisario que estuvo al frente de la represión, denuncian a los manifestantes como los autores de la violencia. Dentro de este prisma el secretario de seguridad de la Nación, Juan José Álvarez afirma que los protestantes actuaron en forma la “violenta e irracional” (Clarín: 26-06-2002). Siguiendo con esta línea de argumentación Álvarez, también afirma que:

"La actitud es permitir las manifestaciones. La policía tiene que garantizar su desarrollo... Lo que no vamos a permitir es que bajo ese pretexto, real en muchos casos, se dañen vidas humanas" (La Nación: 26-06-2002)

Nuevamente, en los dichos, se supone que los manifestantes son los responsables de las muertes. El sistema de causalidades vuelve a ser el mismo que se empleó en Salta, los demandantes son los que generan violencia y los culpables de los daños en las vidas humanas. Las agencias de seguridad sólo garantizan el desarrollo

de las manifestaciones y no tienen ningún papel en la producción de hechos violentos. Esto también se puede constatar en los siguientes dichos:

“Desde el gobierno nacional se atribuyó el incidente de Avellaneda a una puja entre sectores internos de los piqueteros y prevaleció la certeza de que las muertes fueron el producto de esos enfrentamientos.” (El Día: 27-06-2002)

Otros elementos intentan completar el discurso oficial a partir de evocar un acercamiento de los piqueteros a la FARC:

“Las más altas fuentes del Gobierno aseguran que las primeras averiguaciones de las fuerzas policiales y de inteligencia apuntan a las agrupaciones piqueteras Corriente Aníbal Verón y Movimiento Teresa Rodríguez. Y, dentro de ellas, estarían identificados activistas vinculados con el representante de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), Javier Claderón, entre otros grupos revolucionarios.” (La Nación: 28-06-2002)

Un gran espectro de solidaridades, sin embargo, se expresan en contra de la represión llevada adelante en una acción conjunta entre la Policía Provincial, la Policía Federal y la Gendarmería, mientras que se rechaza el discurso oficial. Al día siguiente se efectúa una importante movilización que cuenta con los partidos de izquierda, la mayoría de las organizaciones piqueteras, las asambleas barriales y mucha gente independiente. La CTA también se movilizó, como así también el ARI (de Elisa Carrió).

A su vez, Sergio Kowaleswki, un fotógrafo que colabora con las Madres de Plaza de Mayo y otros organismos de derechos humanos, presentó las fotos que fueron la base para la detención de los cuatro policías que entran a la Estación de Trenes de Avellaneda y que da cuenta que ellos y sólo ellos tenían armas, mientras que Santillán, primero aparece vivo y luego muerto. Luego de esta prueba, diversas fotos son publicadas. Clarín llega a tener una secuencia casi completa del movimiento de la

Estación de Trenes y de la acción de los policías. La teoría del complot piquetero muestra su total inconsistencia, si bien en algunas noticias sigue emergiendo. Poco a poco el discurso oficial va modificándose. Primero se intenta adecuar la teoría del complot para otras fracciones sociales (el menemismo) y luego se termina afirmando que “fueron presos de una mentira policial”, esto se expresa de la siguiente forma:

“Genoud se consideró una ‘víctima de un fabulador, un loco, un cínico’, y se mostró apesadumbrado por haber expuesto al gobernador bonaerense a ‘pisar en falso’ y adherir a la versión de los hechos pergeñada por el responsable del operativo, el comisario inspector Alfredo Franchiotti, uno de los principales sospechosos del crimen.” (La Nación: 29-6) “Franchiotti me mintió, me contó sólo una parte de la verdad, la menos importante”, dijo ayer Solá (La Nación: 29-6). “Aparentemente, quienes deben custodiar el orden son los que llevaron a cabo esta atroz cacería”, manifestó el Presidente”. (La Nación: 29-6)

Sin embargo, con el correr de los días seguían encontrándose evocaciones que relacionaban el término piquetero y la acción de cortar las rutas con hechos antidemocráticos, violentos y detestables. Un ejemplo de esto se puede encontrar el siguiente fragmento de uno de los editoriales de La Nación:

“Los dirigentes de movimientos piqueteros que alientan a sus seguidores a quebrar el orden público y a producir manifestaciones de protesta cargadas de agresividad, que terminan escapando a todo control, deben tomar conciencia del peligro a que exponen a la sociedad y a los propios integrantes de sus movimientos. Era evidente que el plan de lucha lanzado por el llamado Bloque Piquetero -acordado el domingo pasado en un congreso efectuado en Villa Dominico- llevaba ya en sus entrañas el potencial de violencia que condujo al terrible desenlace.” (La Nación: 29-06-2002)

Continuando con esta forma de comprender a los protestantes y sus acciones, el editorial continúa afirmando –luego de comentar que si hubo “excesos” policiales deben ser investigados-- que:

“De todos modos, debe insistirse en la responsabilidad subyacente del grupo extremista que condujo la protesta. El artero ataque físico de que fue objeto el comisario que comandó el desalojo¹¹ -finalmente detenido por sus eventuales responsabilidades penales, que deberán ser investigadas a fondo- y los inútiles y gravosos daños materiales causados en el vecindario demuestran a las claras el evidente grado de peligrosidad de los autores de la protesta. “ (La Nación: 29-06-2002)

Si bien hubo un cambio de discurso en relación a los hechos y a los peticionantes luego de que las pruebas tiraran por tierra la responsabilidad de estos con las muertes, algunos aspectos se mantuvieron inmodificados. En última instancia, los piqueteros siguen siendo los autores de la “violencia originaria”.

Algunas palabras finales

Los proceso de construcción de sentido son procesos complejos y cotidianos que no refieren sólo a los momentos de confrontación abierta, pero sólo en estos momentos se vuelven más fácilmente observables porque se produce una mayor explicitación de los mismos. En este trabajo se han mostrado tres hitos centrales de la protesta social ejercida por diferentes fracciones del movimiento piquetero. En cada una de ellas se han descrito sintéticamente las confrontaciones que se han suscitado enfatizando la dimensión discursiva de las mismas.

¹¹ Con esto se refiere al hecho de que mientras el comisario a cargo del operativo, imputado como autor material del fusilamiento de Santillán, estaba dando una conferencia de prensa --en la cual comunicaba que él y sus agentes sólo habían usado proyectiles de goma y que simplemente se habían limitado a desalojar el puente, mientras fueron víctimas de la violencia de los piqueteros— recibió una trompada de uno de los protestantes.

Si bien en cada uno de los momentos analizados se han encontrado contenidos y formas específicas en la atribución de sentido de la categoría piquetero, que intentaron desarrollarse en las páginas de este escrito; en estas se han podido encontrar, también aspectos sistemáticos y homogeneizantes. En los tres hitos analizados, se ha podido percibir la forma y los contenidos por medio de los cuales se ha investido de sentido a la categoría piquetero. Se ha notado que este proceso de producción de sentido ha utilizado algunos términos en forma recurrente: “violencia”, “irracionalidad”, “caos”, “subversión” han sido las palabras apropiadas para la construcción simbólica de la caracterización de los piqueteros. A su vez la forma emblemática de atribución de responsabilidades encuentra en ellos el único responsable de las situaciones violentas, colocándolos en el primer eslabón de la cadena de causalidades.

Bibliografía

Algranati, Clara (2003) “Luchas sociales y ‘Neoliberalismo de guerra’ en América Latina” en *OSAL* nro. 10, Buenos Aires.

Arceo, Enrique (2002) “Hegemonía norteamericana, internacionalización financiera y productiva y nuevo pacto colonial” en Ceceña, Ana Esther y Sader, Emir *La guerra infinita Hegemonía y terror mundial*, CLACSO Buenos Aires.

Auyero, Javier (2002a) *La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*, Libros del Rojas-Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Auyero, Javier (2002b) “Cambios en el repertorio de la protesta social en la Argentina”, en *Desarrollo Económico*, Julio-Septiembre de 2002-Vol 42 Nro. 166.

Bourdieu, Pierre (1996) *A Economia das Trocas Lingüísticas.*, EDUSP, São Paulo.

Calcagno Alfredo F (2001) "Ajuste estructural, costo social y modalidades de desarrollo en América Latina" en Sader, Emir , *El ajuste estructural en América Latina. Costos sociales y alternativas*, CLACSO, Buenos Aires.

Cotarelo, María Celia (1999) "El motín de Santiago del Estero", en *PIMSA*, Buenos Aires.

CELS (2003) *El Estado frente a la protesta social*, CELS-Siglo XXI, Buenos Aires.

Farinetti, Marina (1999) "Qué queda del movimiento obrero?" en *Trabajo y Sociedad*, número 1.

Freud [1900 (1980)] "La interpretación de los sueños" en *Obras completas*, Amorrortu, Buenos Aires.

Gambina, Julio C (2001) "Estabilización y reforma estructural en la Argentina (1989/99)" en Sader, Emir *El ajuste estructural en América Latina. Costos sociales y alternativas*, Buenos Aires, CLACSO.

Gómez, Elizabeth y Kindgard, Federico (1998) "Los cortes de ruta en la provincia de Jujuy", en *PIMSA*, Buenos Aires.

Iñigo Carrera, Nicolás y Cotarelo, María Celia (2000) "La protesta social de los `90", en *PIMSA*, Buenos Aires.

_____ (1998) "Los llamados `cortes de ruta` Argentina 1993-97", en *PIMSA*, Buenos Aires.

Klachko, Paula (1999) "El primer corte de ruta.(Del 20 al 26 de julio de 1996)" en *PIMSA*, Buenos Aires.

Moras *et al.* (2003) *La criminalización de la protesta social*, Hijos La Plata-La Grieta Ediciones, La Plata.

O'Donnell, Guillermo (1984) "Apuntes para una teoría del Estado" en *Teoría de la burocracia estatal*, Oszlak, Oscar (comp.), Ed. Paidós, Buenos Aires.

Sader, Emir (2002) "Hegemonía e contrahegemonía en tiempos de guerra e de recessão" en Ceceña, Ana Esther y Sader, Emir *La guerra infinita Hegemonía y terror mundial*, CLACSO, Buenos Aires.

_____ (2001) Una democracia sin alma social en Emir Sader, *El ajuste estructural en América Latina. Costos sociales y alternativas* Buenos Aires: CLACSO.

Seoane José y Algranati (2002) "Los movimientos Sociales en América Latina. Entre las convergencias sociales y el neoliberalismo armado", en *OSAL* nro. 8, Buenos Aires.

_____ y Taddei, Emilio (2001) "De Seattle a Porto Alegre, Pasado presente y futuro del movimiento anti-mundialización neoliberal" en Seoane José y Taddei, Emilio *Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre* CLACSO, Buenos Aires.

_____ y Algranati Clara (2002) "Tras el 11 de septiembre. Conflictos sociales y hegemonía norteamericana en América Latina", en *OSAL* nro. 6, Buenos Aires.

Svampa, Marisella y Pereyra, Sebastián (2003) *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Editorial Biblos, Buenos Aires.

Taddei, Emilio (2002) "Crisis económica, protesta social y 'neoliberalismo armado' en América Latina" en *OSAL*, nro. 7, Buenos Aires.

Tilly, Charles (1986), *The Contentious French: Four Centuries of Popular Struggle*, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge.